

LA MISTICA DE RAMON LLULL EN EL LIBRO "DEL AMIGO Y DEL AMADO"

I. INTRODUCCION

En el conjunto portentoso del *Opus Lulianum* siempre ha atraído de preferencia nuestras miradas la obra ascético-mística del gran polígrafo. Pensamos que la grandeza más grande de Ramón Llull y en la que ha triunfado sin discusiones ni polémicas de Escuela son la obra del *Llibre de contemplació* y el encendido cántico, sugeridor cotidiano de sutiles pensamientos y amorosos afectos, cual es el libro *D'Amic e Amat*. En la Ascética y en la Mística, así como en la Pedagogía espiritual, más que en la Filosofía, es donde Llull parece triunfar en toda la línea. Es lo que decíamos hace años, al estudiar el lulismo del P. Jerónimo Nadal: "En la personalidad gigantesca y prodigiosa del audaz e infatigable misionero creemos que lo que atraerá más la atención es el apóstol incansable y el mártir; es el asceta y el místico el que cautivará sin disputa ni divisiones las miradas de todos. Con razón escribe el erudito P.E. Longpré, O.F.M., al cerrar su estudio sobre la mística del *Doctor iluminado*: "El día en que por fin se conozca a Ramón Llull, y se haya estudiado la inmensa síntesis del *Libre de contemplació*, la Teología mística y la crítica literaria no dudarán en colocarle al lado de San Buenaventura, el príncipe de la Teología contemplativa; Ramón Llull tiene pleno derecho a este sitio de honor"¹.

Dentro de la producción espiritual del *Doctor Iluminado* lo que más inol-

1. Art. *Lulle: Dict. Theolog. Cathol.* IX, 1132. Citado en Miguel NICOLAU, *Jerónimo Nadal. Sus obras y doctrinas espirituales*, Madrid 1949, p. 416.

vidablemente nos ha cautivado es el pequeño libro *Del amigo y del Amado*; de él escribía el inspirado poeta Jacinto Verdaguer: "Fora dels llibres sagrats, jo no recordo haver llegida poesia mística més alta y que entrés més sobirana-ment, esbalaïdora i lluminosa en la meva anima"². Lo cual es mucho decir en un poeta de la talla de Mosén Cinto de Vich, cantor del *Virolay*, del *Canigó* y del *Somni de San Juan*.

Pero hay otras palabras del insigne Marcelino Menéndez Pelayo que, en el panorama amplísimo de una eruditísima y profunda crítica literaria y filosófica, dejó escritos estos pensamientos sobre nuestro Lulio: "La literatura catalana poseía desde el siglo XIII uno de los mayores místicos del mundo: el autor de las *Contemplaciones* y del *Cántico del amigo y del amado*. En él se compendia toda nuestra literatura ascética, contemplativa y devota de los siglos medios: es el único que, sin desdoro, podemos colocar cerca de San Buenaventura, y antes que los místicos alemanes (Eckart, Suso, Tauler, etc.). Pero la lengua castellana no tuvo igual suerte hasta el siglo XVI"³.

Y son del mismo crítico literario los siguientes pensamientos sobre la obra luliana: "Lo más exquisito, lo más acendrado, lo más puro de su alma, la quinta esencia de su espíritu, quedó en las efusiones místicas del inmenso volumen de las *Contemplaciones*, en el *Cántico del Amigo y del Amado*, que es la joya de más quilates que encierra el tesoro luliano..."⁴. "La verdadera mística de Ramón Lull se encierra en una obra escrita en prosa, aunque poética en la sustancia: el *Cántico del amigo y del Amado*, que forma parte de la extraña novela utópica intitulada *Blanquerna*, donde el iluminado doctor desarrolla su ideal de perfección cristiana en los estados de matrimonio, religión, prelación, pontificado y vida eremítica; obra de hechicera ingenuidad y espejo fiel de la sociedad catalana del tiempo. El *Cántico* está en forma de diálogo, tejido de ejemplos y parábolas, tanto en número, como días tiene el año, y su conjunto forma como un verdadero *Arte de contemplación*..."⁵.

Y cuando Menéndez Pelayo trata de los *Orígenes de la novela* no puede menos de acordarse del autor de *Blanquerna*: "Fue el Beato Ramón —escribe— una naturaleza mixta de pensador y poeta, de tal manera que ni su arte dejó de ser didáctico nunca, ni las ideas se le presentaban primeramente en forma especulativa y abstracta, sino de un modo figurativo y arreadas con los colores de la poesía simbólica. Pensaba con la imaginación, antes de pensar con el entendimiento, o más bien, en su intuición maravillosa, iban mez-

2. *Perles del "Llibre d'Amic e d'Amat"*, Barcelona 1908, p. 17; cf. R. GINARD BAUÇÀ, Introducción a *Blanquerna* en: *Obras literarias de Ramón Lull* (BAC), Madrid 1948, p. 156 en nota.

3. *Historia de las ideas estéticas*, cap. VII: edic. nacional t. II, Madrid 1962, p. 80.

4. *Ensayos de crítica filosófica*, a. 1918, p. 51; cf. J. SAIZ BARBERÀ, *Libro del Amigo y del Amado*: Rev. de Espiritualidad 24 (1965) 280.

5. *La poesía mística en España* en: *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Ed. nacional, t. VII, Madrid 1941, p. 85.

cladas la idea y la forma inseparablemente. Y así como el mito y la ironía son elementos perpetuos y esenciales en la filosofía platónica, así lo son en la filosofía luliana la alegoría, el apólogo y las representaciones gráficas en forma de árboles y de círculos... Del apólogo, aun así concebido, no era difícil el tránsito a la novela docente, representada en la vasta biblioteca luliana por el *Libro de las maravillas* y el *Blanquerna*: el primero más ameno y curioso por la variedad de materias; el segundo, muy superior por la grandeza de la concepción, por el plan lógico y bien ordenado y *por tener intercaladas las páginas más bellas que en prosa escribió su autor*; el Cántico del Amigo y del Amado, joya de nuestra poesía mística, digna de ponerse al lado de los angélicos cantos de San Juan de la Cruz⁶.

Son, por lo demás, muy conocidas las caldeadas frases del polígrafo santanderino en loa de la poesía sanjuanésca. Séamos permitido recordarlas en gracia de esta introducción que intentamos a la mística luliana: "Pero aún hay (además de la poesía de Fr. Luis de León) una poesía más angélica, celestial y divina, que ya no parece de este mundo ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento. Son las *Canciones espirituales* de San Juan de la Cruz, la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*. Confieso que me infunden religioso temor al tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoosándolo y santificándolo todo:

"Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura"⁷

EL LIBRO "DEL AMIGO Y DEL AMADO"

Este religioso temor es el que nos invade a nosotros al intentar el presente estudio de este Cántico de amor divino que es el libro "Del Amigo y del Amado".

Lo encontramos, en efecto, como perla incrustada en el amplio marco del *Libro de Evast y de Blanquerna*, expresión luliana de la santificación del hombre en todos los estados de vida. Constituye el capítulo 99 de este libro-novela; y le sigue, como apéndice, el *Art de contemplació*, del cual nos hemos ocupa-

6. *Orígenes de la novela*, cap. III. Ed. nacional t. XIII, Madrid 1942, p. 129-130.

7. *La poesía mística española en: Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Ed. nacional, t. VII, Madrid 1941, p. 97.

do en otra ocasión, comparándolo con el método de oración ignaciano y nataliano⁸.

La ocasión de escribir el libro *Del amigo y del Amado* es, según el novelista, que un ermitaño que se encontraba en Roma, al visitar a otros ermitaños y religiosos que había retirados en aquella tierra, halló que no alcanzaban a conducirse de la manera que más les convenía a su estado; por lo cual fue a buscar a Blanquerna retirado en su eremitorio de Miramar, y le rogó por caridad que compusiera un libro para que los otros ermitaños fuesen enseñados a saber estar en contemplación y devoción. Accediendo, se entregó con mayor empeño a la oración y devoción, y "Dios fue servido de exaltar a la suprema elevación de sus fuerzas su alma que le contemplaba, y sintióse Blanquerna fuera de sí por el gran fervor y devoción en que estaba...".

Pensó que "la fuerza de amor no sigue método ni modo cuando el Amigo ama fuertemente al Amado". Con esto se decidió a escribir el *Libro del Amigo y del Amado*, en el cual el Amigo era *cualquier fiel y devoto cristiano*, y el Amado es *Dios nuestro Señor*⁹.

Y, en efecto, no se advierte un orden preciso en el orden y ritmo con que vienen las sentencias de este libro. Diríamos que es un *método libre*, con el cual se proponen pensamientos y consideraciones breves, a la manera de los *sufíes* árabes o *morabitos*, "que suelen decir parábolas de amor y breves sentencias que influyen al hombre gran devoción y necesitan de exposición, y por la exposición sube el entendimiento más alto en su contemplación, por cuya elevación asciende la voluntad y multiplica más la devoción"¹⁰.

Tal vez pensará alguno, como lo han pensado otros, que este libro es de influencia árabe¹¹; y, efectivamente, lo es en cuanto a la forma, que imita estas frases o sentencias de los sufíes; como el autor lo ha declarado. También sería posible la transcripción de algunas comparaciones o términos de lenguaje; pero el contenido ideológico es plenamente cristiano y católico, con la originalidad de la Trinidad creadora, de la Encarnación y Redención cristiana y del amor consiguiente a la Cruz y Pasión de Jesucristo. Todo esto lo podrá advertir fácilmente el avisado lector.

Los pensamientos de Llull que aquí encontramos parecen provenir de su oración personal. El autor los atribuye a Blanquerna, (n. 1), el cual "poniase en oración, y consideraba la manera según la cual contemplaba en Dios y sus virtudes, y saliendo de este ejercicio escribía lo que había contemplado"; y es-

8. Cf. *Jerónimo Nadal*, p. 418-420. Otros autores que han estudiado las semejanzas entre el método luliano y el ignaciano de oración son J. GUIBERT, *La méthode des trois puissances et l'art de contemplation de Raymond Lull*. Rev. d'Ascét. et Mystique 6 (1925) 367-378; J. M. MARCH, *San Ignacio de Loyola y el B. Ramón Lull: semejanzas doctrinales*. Manresa 2 (1926) 333-350; J. SABATER, *Ramón Lull, maestro de oración. Cotejo con San Ignacio*. Manresa 30 (1958) 211-220.

9. *Blanquerna* c. 99; edic. BAC (*Obras literarias de R. Llull*) p. 477-478.

10. *Ibid.*, p. 478.

11. Cf. Helmut HATZFELD, *Estudios literarios sobre mística española*, Madrid 1955, p. 33 ss.

to era todos los días y mudaba en la oración nuevas razones, a fin de que de diversas maneras y con diferentes materias compusiese el libro *D'Amic e Amat...* y estas maneras eran breves para que el alma en poco tiempo pudiese discurrir en muchas. Y con la bendición de Dios Blanquerna comenzó el libro, el cual dividió en tantos versos, cuantos días tiene el año, y cada verso basta para contemplar a Dios todo un día, según el *Art de contemplació* que se sigue, detrás del libro *D'Amic e Amat* en el presente volumen¹². En cuanto al tiempo en que se escribió esta obra que nos ocupa, si nos atenemos a lo que dice Blanquerna en la novela, es cuando estaba de ermitaño en Miramar; con lo cual bien concuerda el análisis interno del escrito, que respira frescor de campo, auras de mar y brisas de montaña; contiene preñez de ideas y de sentimientos, plenitud de afectos, sin las distracciones de gritos urbanos o rumores cortesanos. Engarza muy bien el libro con los capítulos de Blanquerna que refieren la vida del ermitaño, que se retira a la soledad después de renunciar al supremo pontificado, y enriquecido por la experiencia de haber pasado por todos los estados de la vida. Pero es claro que no queda excluida totalmente la hipótesis de una composición independiente de la obra, que después se incluiría en la novela.

El Doctor Don Sebastián Garcías Palou, insigne lulista y Rector de la "Schola Lullistica Maioricensis", en su reciente obra *El Miramar de Ramón Llull*, cuando trata de la fecha de composición del libro luliano, se inclina por los años de 1276 a 1279 como la opinión más probable¹³. Por esto, si admitimos esta fecha, nos encontramos por ahora en el VII centenario de la composición de la obra, nacida del espíritu personal y enamorado del gran convertido.

Son expansiones de su alma grande y sensible, escritas sobre todo después de la oración, como lo ha afirmado el mismo Lulio en la Introducción. Lo llamativo y predominante de estas expansiones es, con frecuencia, la sutileza o agudeza del pensamiento; pero es más ordinario el fuego de amor que exhalan, desahogos del corazón, como se advierten no raras veces en la *Imitación de Cristo* (máxime en el vibrante capítulo "del admirable efecto del amor divino¹⁴); pensamientos breves, sintéticos y afectivos, como los que predominan en las *Orationis observationes* del mallorquin Jerónimo Nadal¹⁵; o en los *Sentimientos espirituales* del Ven. P. Luis de la Puente¹⁶, puntos maravillosos de meditación y de oración. También por la forma sintética, breve y pregnante en que están escritos estos pensamientos lulianos, nos quieren evocar las *Scintillae ignatianae*, máximas de San Ignacio recogidas con amor.

12. Edic. BAC p. 479-480.

13. *El Miramar de Ramón Llull*, Palma 1977, p. 170. Otras opiniones son las de A.R. Pasqual (a. 1283), Longpré (a. 1283-1285), Platzeck (a. 1282-1287), J. Rubio Balaguer (a. 1283-1295); cf. *ibid.*

14. Lib. 3, c. 8.

15. Edit. Roma, Institutum Hist. S.I., Monum. Hist. S.I., vol. 90a, a. 1964.

16. Reciente edición por C.M. Abad, Comillas 1958.

EDICIONES DE ESTE LIBRO

Las ediciones de este libro han sido numerosas, índice del aprecio en que se le ha tenido. Jacques Lefèvre d'Étaples con su ardor místico procuró en París la edición en 1505 del *Llibre de contemplació y D'Amic e Amat* en traducción latina¹⁷. Pero no es ahora nuestro intento repetir el catálogo de las ediciones lulianas, que puede hallarse en diligentes investigadores¹⁸.

No han faltado ediciones bien hechas, como la crítica de Salvador Galmés en el tomo IX de las "Obras de Ramón Lull" (Palma 1914), donde se incluye la obrita (p. 379-431) junto con la novela *Blanquerna*.

Más adelante se hizo también en la lengua original la de Marçal Olivar, con "Introducció y notes per Ms. Salvador Galmés" (p.7-16); el texto en pg. 19-105; dentro de la colección "Els nostres classics" (Barcelona 1927). En 1935 aparece en Barcelona otra edición de la editorial Barcino (n. 117). Y no falta otra más moderna en "Obras esenciales de Ramon Lull" en el vol. I, junto con "Blanquerna" (Barcelona, editorial Selecta vol. I, 1957)¹⁹.

Entre las traducciones castellanas se ha divulgado mucho la publicada por Aguilar, donde se considera este libro como un Kempis del amor²⁰. Pero nosotros nos serviremos de la que consideramos más asequible y divulgada, la publicada en la Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1948, prologada por el P.R. Ginard Bauça²¹.

Citaremos los textos mayormente en castellano, siguiendo esta traducción, teniendo en consideración el amplio horizonte de difusión de la doctrina luliana en el cual queremos ahora movernos.

NUESTRO INTENTO

Al presentar ahora nuestro estudio sobre el libro de Ramón Lull, quisiéramos que el lector captara en la mayor medida posible la doctrina y la poesía en que está envuelto; quisiéramos que él se persuadiera por sí mismo oyendo al mismo Lullio, más que por nuestras palabras, de toda la riqueza contenida en esas 366 máximas, ejemplos o pensamientos de que consta la obra.

Tenemos plena conciencia de lo difícil que es decir algo nuevo acerca del estudio literario, crítico, filosófico, ascético y místico del libro *D'Amic e*

17. Cf. E. ROGENT-Est. DURÁN. *Bibliog. de les impressions lulianes*, Barcelona 1927, p. 32.

18. Sobre estas ediciones y versiones cf. A. CAIMARI, *Libre d'Evast...*, Barcelona 1934 (vol. IV de "Els nostres classics"), p. 117-124.

19. La Introducción (p. 113-122) es de Joan Pons y Marqués.

20. Prólogo p. 16.

21. P. 477-523.

*Amat*²². Pero no resistimos a la tentación de darlo a conocer y de considerarlo de nuevo.

Ramón Llull no ha querido seguir en este libro un orden lógico en las máximas de que consta; por ello no es fácil ofrecer una síntesis de todos sus pensamientos, que se fueron escribiendo al ritmo de la oración de cada día.

Por eso, precisamente, intentaremos nosotros la síntesis del libro (y este será quizá el trabajo original y propio del autor de este estudio, que desearía poder ofrecer algo de nuevo). Procuraré, pues, agrupar en torno de algunos epígrafes o puntos principales la mayoría de los textos lulianos que a los epígrafes se refieren. Tal vez de esta manera el lector podrá captar en resumen y en torno a los núcleos capitales la riqueza abundosa de esta obra.

II. CONTENIDO DEL LIBRO "D'AMIC E AMAT"

En una obra tan densa de sentido, tan precisa y medida en sus palabras, tan cargada de virtualidades y sugerencias para el lector atento y reflexivo, no será fácil sintetizar el múltiple contenido ni reducirlo a esquemas de pensamiento. Intentaremos, sin embargo como hemos indicado, agrupar en diferentes apartados las ideas capitales de toda la obra, procurando, en lo posible, que hable el mismo autor, al menos con una reminiscencia de sus palabras. Procuraremos, pues, escuchar las mismas comparaciones, palabras y sentimientos en que se desenvolvía el autor.

22. Sobre este tema recordamos los siguientes artículos o trabajos: L. de G. OTZET, *La mística luliana*. Revista Luliana 3 (Barcelona 1903) p. 124-129; M. MENÉNDEZ PELAYO, *La poesía mística en España*. Ed. nacional t. VII (1941) p. 84-87; Id., *Orígenes de la novela*. Ed. nacional, t. XIII, (1943) p. 116-138; J. H. PROBST, *L'amour mystique dans l'Amic e Amat*. Arxiu de l'Institut de Ciències 4 (1917) 293-321; G. ETCHEGOYEN, *La mystique de R. Lulle d'après le livre d'A. e Amat*. Bull. Hisp. 24 (1922) 3-7; J. BERNHART, *Die philosophische Mystik des Mittelalters*. München 1922, p. 157-162; P. POURRAT, *La spiritualité chrétienne* t. III (1925) p. 124-127; J.S. PONS, *Reflèxions sur le Libre d'Amic e Amat*. Bull. Hisp. 25 (1933) 23-31; B. FORTÉZA, *Notes marginals al Libre d'Amic e Amat*. La nostra Terra 7 (1934) 326 ss.; E. Allison PEERS, *The Mystics of Spain*. London 1951; R. Llull, *The book of the lover and the beloved* (p. 41-43); J. SÁIZ BARBERÀ, *Consideraciones generales sobre Lulio y la doctrina luliana*. Rev. de Espiritualidad 24 (1965) 37-52; ID., *Libro del Amigo y del Amado*. Ibid. 24 (1965) 273-285; A. SANCHO, *La mística de Ramón Llull*. Rev. de Espiritualidad 2 (1943) 19-34.

Los epígrafes o puntos capitales que podrían ofrecer la clave del principal contenido podrían ser los siguientes:

- 1) *Carácter autobiográfico de la obra.*
- 2) *Quién es el Amigo.*
- 3) *Quién es el Amado.*
- 4) *Relación del Amado con el Amigo.*
- 5) *Itinerario para ir al Amado.*
- 6) *Efectos de esta amistad.*
- 7) *Psicología del amor.*
- 8) *Más efectos del amor en el Amigo.*
- 9) *La vida ascética.*
- 10) *Alguna semejanza de pensamientos con los de San Ignacio de Loyola.*

1. CARACTER AUTOBIOGRAFICO DEL LIBRO

Lo primero que podríamos preguntar es si esta obrita, perla de la producción luliana, es fruto de la experiencia personal del Doctor iluminado, reflejo fiel, no sólo de los sentimientos que procedían de sus horas de contemplación, sino, además, eco de las mismas situaciones por las que discurrió su vida.

La respuesta tiene que ser afirmativa, si advertimos la frecuencia con que afloran en el escrito las mismas circunstancias, las mismas vivencias por las que pasó Ramón. Porque el *Amigo*, que es el mismo *Ramón*, fue pecador (321); pide larga vida para poder recibir del Amado muchos dones sobrenaturales (326), como sabemos que Lulio los alcanzó. Ramón Lull presente y pide el sacrificio martirial de sangre por su Amado: “Cuándo se gloriará el Amigo —escribe— de morir por su Amado”(5); “...ayuda a tu Amigo para que haga sacrificio de su voluntad, en loor de tí; y de su cuerpo, en testimonio de amor por vía de martirio”(323).

Asoman también las peregrinaciones del celoso conquistador: “Hallábase el Amigo en tierras extrañas, olvidándose de su Amado, y sintió la ausencia de su casa, de su mujer, de sus hijos, de sus amigos. Mas volvió a recordarse de su Amado para consolarse y para que la extrañeza no le diese pena por el deseo y amor”(334). El Amigo enferma y pasa hambre: “Enfermó el Amigo y, de consejo de su Amado, dispuso su testamento. Sus culpas y pecados mandó a contrición y penitencia; los deleites temporales al desprecio; los llantos y lágrimas, a los ojos; los suspiros y amores, a su corazón; la contemplación de las perfecciones de su amado, al entendimiento; a su memoria mandó la pasión que por amor padeció su Amado; y a su trabajo, la solicitud por la conversión de los infieles, los cuales por ignorancia pecan”(337). “Sintió el Amigo hambre, sed, calor y frío, pobreza, desnudez, enfermedad, tribulación. Y hubiera muerto a no haberse recordado de su Amado, quien lo sanó con esperan-

za, recuerdo, y con la renuncia de este mundo y el menosprecio de las burlas de las gentes"(339).

Aparece asimismo lo autobiográfico cuando el Amigo piensa en los trabajos y dificultades que encuentra en servicio de su Amado (345); y cuando descargó su alma de los pensamientos y deleites corporales para llevar más fácilmente la carga que le mandaba el Amor(346). Si no estuviera el Amigo lleno de amor, no derramarían lágrimas sus ojos (6). A Ramón se le puede preguntar; "Amigo insensato, ¿por qué acabas tu cuerpo, gastas tu dinero y dejas las delicias de este mundo, y andas despreciado de las gentes? —Respondió el Amigo:— Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desamado y deshonrado por más hombres, que amado y honrado"(12).

Reconocemos ecos autobiográficos cuando nos dice que "velaba, ayunaba, hacía limosnas, lloraba e iba por tierras extrañas el Amigo para mover la voluntad a su Amado a enamorar a sus súbditos, para que honraran sus honores"(213). Y con gran sentido de lo sobrenatural, comprende que su acción es vana si no va acompañada de la gracia del Amado. Por esto "consideró el Amigo que no es de la naturaleza del agua el calentar ni el subir arriba, sino es primero calentada; y por esto rogó al Amado se dignase calentar primero con amor sus peregrinaciones, limosnas y vigiliias, para que pudiese cumplir sus deseos"(213).

Este loco de amor quiere ser libre en todas las cosas, menos de su Amado. Quiere ser cautivo de amor, de suspiros y pensamientos, trabajos, peligros, destierros y llantos, para servir a su Amado (243).

El pensamiento luliano se muestra inequívocamente cuando el autor recuerda su propio sistema apologético. El amigo conoce la verdad de la religión católica por el "Libro del gentil y de los tres sabios", obra luliana característica para la defensa de la fe católica. Y encontramos la alusión a las razones necesarias para demostrar los misterios, cuando habla de la *demonstración de la Santísima Trinidad* y dice que el Amigo tiene conocimiento de esta demostración (362). Se podrá explicar benévolutamente esta expresión, sin atribuirle sentido semiracionalista, entendiéndola de una demostración indirecta y por vía de autoridad de la Sagrada Escritura y de la revelación divina; o por vía de razones de congruencia y conveniencia, como son muchas de las razones que Lull alega con frecuencia.

La sabiduría tiene su principio en fe y devoción; y la fe y devoción son gracia del Amado (288). Así es, en efecto, la sabiduría de Ramón.

IMPRONTA Y ESTILO PERSONAL

El estilo tan frecuente en las obras de Lull, con sus comparaciones y apólogos, y con un lenguaje, en ocasiones, conceptuoso y alambicado, no es raro que aparezca también en los aforismos *del Amigo y del Amado* a la manera de

los *sufies*. Oigase cómo se describe la Encarnación y la Redención: “Desobedeció el Amigo a su Amado, y lloró el Amigo, y el Amado vino a morir con el vestido de su Amigo para que el Amigo recobrase lo que había perdido, y dióle mayor don que el que había perdido” (30). En la naturaleza encuentra Lull sus alegrías:” Cantaba una avecilla en un ramo lleno de hojas y flores, y el viento movía las hojas y esparcía el olor de las flores. Preguntaba el Amigo a la avecilla qué significaba aquel movimiento de las hojas y el olor de las flores. Respondió que las hojas en su movimiento significan obediencia, y el olor de las flores, el tolerar tribulaciones y angustias”(58).

Lull es amigo de personificar aquí como en otros libros las cosas y las acciones: “La devoción y la añoranza y la ausencia enviaron los pensamientos por mensajeros al corazón del Amigo, para que subiesen las lágrimas a los ojos, que querían cesar del llanto en que habían perseverado mucho tiempo”(172).

Tampoco es de extrañar que en un lenguaje tan sugerente, como es el de Lulio y el de estos puntos lulianos de meditación, no falten expresiones conceptuosas y sutiles (v. gr. nn. 247, 265, 267, 268, 279). Son sutilezas del entendimiento que emplea este “loco” para que el entendimiento tenga ocasión de subir a las noblezas del Amado, y él sea honrado, amado y servido de los hombres (363).

Pero ¿quién no admirará siempre la exactitud teológica junto a la sutileza del pensamiento y la donosura de la comparación?: Preguntó el Amigo a su Amado qué era mayor: ¿amor o amar? “Respondió el Amado que en la criatura, amor era el árbol, y amar era su fruto, y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores. Pero que en Dios, amor y amar eran una misma cosa, sin algún trabajo o pena”(86).

2) QUIEN ES EL AMIGO

Es una de las primeras preguntas que podemos hacernos. *La contesta el mismo Amado*: “Al Amado preguntaron quién era su Amigo. Respondió que aquel que, por honrar y alabar sus honores, no dudaba el padecer cualquier trabajo: y el que para vivir con su Amado, muere en sí mismo; y el que a todos dice y aconseja que vendan cuanto poseen y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado”(238).

El Amigo perdona y se entrega a sí y sus bienes por amor de su Amado (275); con lágrimas y tristeza recuerda la pasión de su Amado (276) y se consuela con su resurrección (276). Son los mismos sentimientos de San Ignacio en los Ejercicios cuando pide dolor con Cristo doloroso, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí; y pide gracia para “me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor”²³.

23. Ejercicios n. 203, 221.

El amor despierta al Amigo y le hace responder al Amado (277); "lloró para no dormirse y para que no se le olvidase su Amado" (28). Las virtudes le enseñan a amar (278); "es osado y temeroso, rico y pobre, alegre y triste... de continuo enfermaba de amor" (279). Peligraba en el grande mar de amor, pero confiaba en la ayuda de su Amado (303).

Conoce la ingratitud de los amigos para con el Amado (327); pero los recuerdos y deseos en las noblezas del Amado multiplican los amores en la voluntad del Amigo (331). Desprecia todos los deleites vanos de este mundo, recordando las amarguras de sus contrarios (338). Para llorar en la oración piensa que los dineros, las mujeres, los hijos, los manjares, la vanagloria, tienen más servidores que su Amado (356). Teme la muerte, hasta que se acuerda de la noble Ciudad de su Amado, de la que son puerta la muerte y el amor (342).

Como se ve, este amigo enamorado está encendido en el amor de su amado. Su deseo o voluntad lo tiene vendido al Amado, con una expresión que nos recuerda el "Tomad, Señor y recibid" de San Ignacio²⁴: "Preguntaron al Amigo si quería vender su deseo, quien respondió que ya lo tenía vendido a su Amado por tal moneda, cuyo valor basta para comprar el mundo todo" (280). Vale, en efecto, mucho más que el mundo entero. El Amigo con las virtudes edifica una ciudad donde more su Amado (282); bebe amor en la fuente de su Amado (283); se mueve hacia el ser por la perfección de su Amado: "Ya que tanto ayudaste a exaltarme, ayúdame a descender, para acordar y aborrecer mis culpas y defectos" (317). Ha sido creado libre el querer del amigo (318); pero con esta libertad ha puesto su voluntad en peligro; y pide que "mi libre voluntad ponga yo en servidumbre, para alabar tus honores..." (319). No puede haber en el Amigo cumplimiento [o cosa acabada] sin la gracia y el perdón del Amado (320).

El Amigo "se embriagaba del vino que recordaba, entendía y amaba al Amado. Aquel vino aguaba el Amado con los llantos y con las lágrimas del Amigo" (364). Lo cual viene a ser casi lo mismo que se contiene en el número siguiente: El amor calentaba e inflamaba al Amigo en el recuerdo de su Amado; mientras que el Amado lo enfriaba con llantos y lágrimas, con el olvido de los placeres de este mundo y con la renuncia de los vanos deleites (365).

El Amigo desea que llegue el tiempo en que cesen en el mundo las tinieblas, para que cesen las carreras hacia el infierno; el tiempo en que sean más los inocentes que los culpados (4). Dijo al Amado: "Tú que llenas el sol de resplandor, llena mi corazón de amor" (6). El desamor que es contrario a amor, es lo que tiene más lejos del corazón (199). No tiene riqueza ni pobreza; tiene amor (201). Su poder está en el poder de su Amado. Su consuelo en los tesoros eternos del Amado (202).

El Amigo arde y es fuego, y ofrece su corazón para que vengan a encender

24. Ibid. n. 234.

en él sus lámparas los amantes; es fuente y ofrece a los que quieren agua las fuentes de sus ojos que corren en lágrimas; y a los que quieren pensamientos de amor les invita a tomarlos de sus recuerdos (173). El premio que espera el Amigo por los grandes trabajos en que se ha visto largo tiempo por amor al Amado le tiene enamorado de sus perfecciones, y es también premio el que le haya dado penas por su amor (174).

El Amigo bebe en aquella fuente “en donde quien no ama se enamora, y después de haber bebido se le doblaron los langores” (22). El Amigo viene del Amado, va al Amado, volverá y se estará con el Amado todo el tiempo que serán en él sus pensamientos (25).

Todo en el Amigo procede del amor y sobrenada en el amor que le ha creado y le conserva; él pone los pecados: “Preguntaron al Amigo de quién era. Respondióle que del amor. —¿De qué eres?— De amor. —¿Quién te engendró?— Amor. —¿En dónde naciste?— En amor. —¿Quién te crió?— Amor. —¿De qué vienes?— De amor. —¿Cómo te llamas?— Amor. —¿De dónde vienes?— De amor. —¿A dónde vas?— A amor. —¿En dónde habitas?— En amor. —Preguntáronle más: —¿Tienes otra cosa más que amor?— Respondió: —Sí, injurias, culpas y pecados contra mi Amado. —¿En tu amado hay perdón?— Dijo el Amigo que en su Amado había misericordia y justicia; y, por esto, su hospicio era entre temor y esperanza, porque la misericordia le obligaba a esperar, y la justicia a temer” (97).

La luz del aposento del Amado vino a iluminar el aposento del Amigo; echó fuera las tinieblas y le llenó de placeres, desfallecimientos y pensamientos de amor. Y el amigo echó fuera todas las cosas para que descansara en él su Amado (100). “Los hombres que demuestran ser locos por amontonar dinero, mueven al Amigo a ser loco por amor” (158). “Por el especial amor que el Amigo tenía al Amado amaba el bien común sobre el particular; porque su Amado fuera en general conocido, alabado, deseado” (162).

PREPARACION ASCETICA DEL AMIGO

Este Amigo lleva una vida ascética. No se introduce livianamente en la cámara del amado sin la preparación debida.

No es un amante “adornado con ricos vestidos, honrado por vanagloria y gordo por comer y dormir”, sino “con pobres vestidos, despreciado de las gentes, pálido el semblante y macilento por los ayunos y vigiliass” (144). Porque también sigue las vigiliass y acortar el sueño: “Dios crió la noche para que el amigo velara y pensara en las noblezas de su Amado” (147).

El Amigo no teme las injurias y los oprobios (lo que nos recuerda el tercer grado de humildad ignaciano²⁵): “Las gentes escarnecían y reprendían al Amigo porque andaba como fauto por amor. El Amigo menospreciaba sus escarnecimientos” (148).

25. Ibid. n. 167.

nios y corregía a las gentes porque no amaba a su Amado" (148). El Amigo sabe armarse de paciencia: El olvido e ignorancia de su Amado sería para el Amigo mayor pasión que el alivio que podría acarrearle a sus penas este olvido. Por esto determinó tener paciencia en sus penas y elevar por amor su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado (197). Cuando quería que dijese al Amado que por su amor el Amigo padecía grandes trabajos y moría, encontró a su Amado leyendo en un libro donde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le hacía sufrir por el Amado (14). Cuando moría el amigo en la Cárcel del Amor, atormentado por enfermedades... "el Amado se le manifestó a sí mismo, a cuya vista recobró el aliento el Amigo" (168).

3. QUIEN ES EL AMADO

Es obvia también la pregunta, pues se trata del protagonista principal de este libro. El *Amado* y el *Amigo* son los dos personajes que cautivan la atención del lector.

Este Amado es conocido por la señal de misericordia y piedad, "que están esencialmente en la voluntad sin mutación alguna" (161). El amor en Dios es en su esencia la misericordia; pero el amigo pregunta por qué el amor le atormentaba, y por qué no le curaba de sus males la misericordia. La misericordia le da dolencias para que con ellas honre el Amigo más su amor (166). Los méritos vencen la culpa en la penitencia del Amigo, porque la misericordia y la esperanza multiplican el perdón en la voluntad del Amado (204). El Amado se representa a sus amadores con la luz (206).

Encontramos reminiscencias de la Escuela y de los caminos para descubrir las perfecciones de Dios. Es fácil hallar *las vías de la afirmación y de la negación* para encontrar las perfecciones divinas: "El Amigo afirmaba que en su Amado se hallaba toda perfección, y negaba que hubiese en él defecto alguno; y por esto fue cuestión cuál era mayor: la afirmación o la negación" (205).

El Amado es infinito en sus perfecciones (285). Por el ser del Amado todo otro ser ha venido en ser y es sustentado, obligado y sujetado a honrar y servir el ser de su Amado (304). Es tan grande la grandeza del amado, que es grande toda cosa que de El tiene memoria, entendimiento y placer (305). Eternamente comienza y eternamente no ha comenzado (306). Es uno (307) y bien soberano (308). En el Amado "no hay diferencia entre humildad, humilde y humillado, porque es todo humilde en pura actualidad" (324). No se sabe si por contrición o por devoción (del Amigo) el Amado se humilló más a éste (325).

El lugar del Amado es trascendente, porque está en donde no llega el lugar (219). El Amigo le ama con todo el corazón; pero no es el único; son muchos los que le aman (228). Este amado, antes de crear el mundo, ¿qué hacía?

“—Existía por diferentes propiedades eternas, personales e infinitas, en donde hay Amigo y Amado” (263). Tiene simple y pura actualidad en esencia y adoración (269). Todo la ha creado, menos la culpa; la cual no sería sin el poder, saber y querer de su Amado; mas para el pecado no son ocasión el poder, saber o querer de su Amado (271).

El Amado está en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas, y en los amores, langores y llantos del Amigo (24).

El Amado está lleno de belleza; Dime, fatuo, ¿cómo no hablas y estás turbado y pensativo?— Pienso en las bellezas de mi Amado (73). Extendió y dilató el Amigo sus pensamientos en la grandeza y duración de su Amado, y Amado?: “¿Cuál otro es mejor, ni más noble que el Soberano Bien, eterno e infinito en grandeza, poder, sabiduría, amor y perfección?” (37). Porque su Amado es glorioso; porque es gloria..., es poder, es sabiduría..., es Amor (39). El principio de los amores del Amigo fue la nobleza del Amado; y de aquel principio se inclinó a amar a su Amado, a sí mismo, al prójimo, y a desamar el engaño y la falsedad (61).

¿*Quién es el Amado?* Se lo preguntaron al amigo, y respondió que “aquel que hacía amar, desear, languir, languidecer, suspirar, llorar, ser escarnecido y, en fin, morir; y el que hace la muerte más dulce que la vida, los escarnios más preciosos que la honra y los llantos y suspiros más deliciosos que la risa y la alegría” (237).

Hay en este Amado realidades trinitarias, como lo expresó Llull técnica y precisamente en uno de los números de esta obra: “El Amado produce para su Amigo otros dos amados semejantes a sí mismo en gloria y valor [ya se advierte que se refiere al Verbo y al Espíritu Santo, iguales en perfección al Padre]”. Y el Amigo se enamora igualmente por el amor de los tres, ya que el Amor es uno, para significar la unidad esencial de los tres Amados (261).

4. RELACION DEL AMADO CON EL AMIGO

El Amado no puede olvidar al Amigo, pues no puede ignorarle (134). Es fiel para con su Amigo, porque "quien todo lo olvida para acordarse de mi Amado, de todo le defiende mi Amado y le da parte de todo" (137). El Amado usa de piedad y de misericordia. Preguntado si había usado de piedad, respondió que "de no haberla usado, no habría enamorado al Amigo con mi amor, no le habría atormentado con suspiros, llantos, trabajos y langores" (191). El Amado comunica contrición, dolor y deseos de que el Amigo se entregue a la muerte para loar el valor del Amado (309). Su poder puede salvar por benignidad y puede condenar por justicia... (310). Para que una cosa sea verdadera allí tiene que estar el Amado (312). Las tentaciones son el camino para que el hombre recurra con su memoria a acordarse de Dios y de sus honras (343).

El amor del Amigo le hace descender de las soberanas alturas de los cielos y venir a la tierra a llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar a los hombres a amar y a conocer sus honores (153). Para abastecer de amores al Amigo, le responde que por su amor se había encarnado y fue crucificado y muerto (135).

La Encarnación se describe como el vestirse de una tela de la que estaba vestido el Amigo, para que fuese compañero del Amado en la eterna gloria; y el Amigo deseaba continuamente vestidos encarnados (martirios?) porque la tela fuese más semejante a la vestidura del Amado (262). El Amigo no sabe por qué ha de alabar y amar más a su Amado, si porque le ha creado y dado cuanto tiene, o porque quiso tomar su naturaleza y semejanza (273). El Amigo quedó perplejo hasta que respondió que la creación tiene mira hacia apartar la infelicidad, y la encarnación a procurar la felicidad (274). Este Amado es Cristo en cruz, chorreando sangre, como lo sugiere abiertamente el siguiente número: "Enséñose a su Amigo el Amado vestido de vestiduras nuevas y encarnadas, y extendió sus brazos para que le abrazase e inclinó su cabeza para que, besándole, le diese ósculo de paz, y está en alto para que le pueda encontrar" (91).

La presencia del Amado. Por ignorancia y olvido, por conocimiento y recuerdo, hay diferencia entre la presencia y ausencia del Amado (7). El Amado es visto por amores; el Amigo por suspiros, llantos, trabajos y dolores (13). Maravilla es "amar más las cosas ausentes que las presentes, y amar más las cosas visibles corruptibles que las invisibles e incorruptibles" (84). Aun en la desolación está el Amado presente: "Auséntose el Amado de su Amigo, y buscaba el Amigo a su Amado con su memoria y entendimiento para poderle amar. Halló el Amigo a su amado, y preguntóle adónde había estado. Respondióle que en la ausencia de su recuerdo y en la ignorancia de su inteligencia" (92). El Amado ha de ser acogido en casa del Amigo graciosamente: "Vino el Amado a hospedarse en casa de su Amigo, y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; más díjole al Amigo que su Amado debía ser acogido gra-

ciosamente y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres” (102).

5) ITINERARIO PARA IR AL AMADO

Con pensamiento apologuizante y como personificando al Amor, éste media entre el Amigo y el Amado. Y ocurre fácilmente la pregunta: Dónde habrá que colocar el Amor, y dónde al Amigo y al Amado. Es varia la respuesta de Lulio y son diferentes las comparaciones que usa. En una de ellas el Amado está a gran altura sobre el Amor, y debajo del amor está el Amigo, muy ínfimo. El Amor, que está en medio, hizo bajar el Amado al Amigo, y subir el Amigo al Amado (258). En otra ocasión el Amado aparece a la derecha del Amor, y el Amigo a la izquierda; por esto, si el Amigo no pasa por el Amor, no puede llegar al Amado (259). Y otra vez, delante del Amor está el Amado, detrás del Amado está el Amigo; por esto el amigo no puede pasar al Amor hasta haber pasado sus pensamientos y deseos por el Amado (260).

El itinerario para ir al Amado es parecido al de San Buenaventura en su *Itinerarium mentis ad Deum* y al de San Ignacio en su *Contemplación para alcanzar amor* (puntos 2 y 3)²⁶. El camino es el de las criaturas. “Por las sendas de vegetación, sentido, imaginación, entendimiento y voluntad iba el Amigo buscando a su Amado; en estas sendas padecía peligros, enfermedades, trabajos y muchas dificultades para que exaltase su entendimiento y su voluntad” (314). Los poderes de su alma suben por la escalera de la humanidad, para dar gloria a la divina naturaleza. Y por la divina naturaleza hace bajar los poderes del alma para gloriarse en la naturaleza humana de su Amado (328). Cuanto más ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el Amigo a su Amado, tanto más anchos y deliciosos son los amores. Y cuanto más constreñidos son los amores, tanto más anchas son las sendas (329).

“Las sendas por donde el amigo busca a su Amado largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, e iluminadas de amores” (2). Para hallar a Dios en todas las cosas —diríamos con expresión ignaciana— “el Amigo figuraba con la imaginación y formaba las perfecciones de su Amado en las cosas corpóreas, las que por virtud del entendimiento utilizaba en las cosas espirituales y con la voluntad adoraba a su Amado en todas las criaturas” (332). Va el Amigo en busca de su Amado por sendas sensuales y por caminos intelectuales, ¿en cuál de los dos caminos entró primeramente, y en cuál se mostró el Amado más claramente? (351). Nosotros contestaríamos esta pregunta diciendo que el camino por donde entró primero es el de los sentidos; y la senda de las mayores claridades está en el camino de la inteligencia.

Oyendo las palabras del Amado, la voluntad se complace en oirlas; por lo cual el entendimiento ve al Amado en las palabras (335). El Amigo conoce la

26. Ibid. n. 235, 236; cf. ibid. n. 237.

justicia y la paciencia del Amado en los castigos de los murmuradores e infamadores de su Nombre, y en la misericordia con los que se arrepienten (336). En su viaje para honrar al Amado va con fervor y temor; y encuentra a los suspiros que le llevan recomendaciones de su Amado. El fervor es fuego; el temor, guardia; los llantos y lágrimas son hervor de fervor (349). Miraba el Amigo en sí mismo para que fuera espejo en donde contemplara a su Amado (350).

Se pregunta el Amigo cómo se fecunda más la memoria al recordar al Amado, si por la sutileza de la mente o por el amor de la voluntad (348). Y hay también una cuestión que deja Llull sin resolver, pero que parece dejar campo a la sugerencia del entendimiento: "Teología, Filosofía, Medicina y Derecho encontraron al Amigo, quien les preguntó si había visto a su Amado. Teología lloraba, Filosofía dudaba, Medicina y Derecho se alegraban. Es cuestión —añade— ¿qué significaba con esto cada una de las cuatro señoras al Amigo, que iba en busca de su Amado?" (351).

María Santísima Mediadora para con el Amigo: "La Reina del cielo presentó su Hijo al Amigo, para que le besase el pie, y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado" (15).

6) EFECTOS DE ESTA AMISTAD

Hay unos que fácilmente afloran en el amor: El Amado dió al Amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores (107). Y hay también *efectos de virtudes*: "Sembró el Amado en el corazón del Amigo deseos, suspiros, virtudes y amores. Regó el Amigo aquellas semillas co lágrimas y llantos" (94). "Y sembraba el Amado en el cuerpo del Amigo trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el Amado a su cuerpo con esperanza, devoción, paciencia y consuelo" (95).

Pero el efecto principal de esta amistad es *un amor de sacrificio y de cruz*. Pondremos algunas muestras.

Amor sacrificado. "Dime, pájaro que cantas de amor... por qué mi Amado me atormenta con amor... Si por amor no padecieras trabajos, ¿conqué amarías a tu Amado?" (35). Por las sendas de su Amado resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores que fueron cama de amores (36). Veíase el Amigo apresar y atar, herir y matar por amor de su Amado: ¿Dónde está tu Amado? —le preguntan.— Hélo aquí en la multiplicación de mis amores y en la tolerancia que me da de mis tormentos (52). Los frutos del amor... placeres, pensamientos, suspiros, ansias, trabajos, peligros, tormentos y dolencias, puesto que sin estos frutos no se deja tocar el amor de sus servidores (71). El amor se goza y triunfa en la tribulación: "Compró el Amigo un día de llantos por otro de pensamientos, y vendió un día de amores por el precio de un día de tribulaciones. Y entonces le fueron multiplicados sus amo-

res y sus pensamientos" (333). Los placeres del amor se acaban y desvanecen luego que el Amado los separa de los tormentos que el amor da a los amadores (232). Hay mezcla de placeres, enfermedades y llantos en el amor, como lo indica Lulio sutil y agudamente: "Recostado estaba el Amigo en el lecho del amor. Las sábanas eran de placeres; el cobertor, de enfermedades; y la almohada, de llantos. Y dudábase si la tela de la almohada era de la tela de las sábanas o de la tela del cobertor" (132).

Esta mezcla de tribulaciones y suspiros en el amor del Amado se pone de manifiesto en no pocas comparaciones de las que abunda el libro. El Amado viste al Amigo con manteo, sotana y sayo, y le hacía sombrero de amor, camisa de pensamientos, medias de tribulaciones y guirnalda de llantos (133).

La Cruz. El Amado en su estandarte lleva como empresa un hombre muerto, "porque El fue hombre muerto crucificado, y los que se glorian de ser sus amadores, le sigan" (101). Hay un árbol donde el Amado padeció oprobios, tormentos y la muerte para restaurar el amor en los amadores... Y de este árbol el Amado coge las varas con que hiere a sus amadores, y así hería el corazón de su Amigo con varas de amor (217). "Los trabajos y dolores de que acusaba al Amor eran multiplicación de amores" (72). Piensa "en las semejanzas de las felicidades y dolores que traen y dan los amores" (73).

Cuando las tribulaciones inclinan al Amigo a la impaciencia, el Amado le reprende diciéndole que entiende poco de amores (294). El hallarse por amor en tribulaciones y desprecios de las gentes es la señal del Amado, que el Amigo aprende (125).

El amor a las injurias y oprobios es tema frecuente en que el amigo desahoga su pecho. "Loadores falsos un día maldecían al Amigo en presencia de su Amado, y el Amigo tenía en ello paciencia, y el Amado, sabiduría, poder y justicia. El Amigo estimó más ser maldecido y reprendido que ser amado de los falsos maldecientes" (256). El Amigo no se defiende de los falsos crímenes de que le acusan las gentes; porque quiere defender a su Amado, a quien las gentes blasfeman falsamente; y el hombre, en quien puede haber error o engaño, no es casi digno de alguna excusa (180). Excusa a los culpables, para no ser semejante a los que acusan a los inocentes y a los culpables (183). Las tribulaciones, llantos, suspiros, trabajos y peligros son delectación en el Amado y mayor retribución en el Amigo (360).

Este Amigo por el amor de su Amado padece trabajos y penas. Pero este Amado, por la naturaleza y propiedad de su amor, ama y se apiada de todos los que padecen trabajos por su amor (151).

Quiso el amigo pasar a tierras extrañas para honrar a su Amado, y aunque quiso disfrazarse, le delataron sus llantos, tristeza, enfermedad... Y por esto fue preso y entregado a tormentos por los enemigos de su Amado (167). Hasta que el Amado haga la separación del alma y cuerpo, de su Amigo. éste será cautivo y sujeto a llorar y padecer trabajos y penas (176).

Celo del honor del Amado. Es efecto característico del amor. Y abunda en los pensamientos y propósitos del Amigo.

“Encontró el Amigo a su Amado, y vióle muy noble, poderoso y digno de toda honra, y dijole que se admiraba mucho de las gentes que tan poco le amaban, conocían y honraban, siendo él tan digno. Respondió el Amado que él había criado al hombre para ser de él conocido, amado y honrado. Más que en esto había quedado defraudado, porque de mil, sólo los ciento le temían y amaban; y que de los ciento, los noventa le temían por el castigo, y los diez por la gloria; y que apenas ninguno había que le amase por su bondad y nobleza. Oyendo esto el Amigo, derramó muchas lágrimas por el deshonor que se hacía a su Amado y dijole: —¡Oh Amado! Tú que diste tanto al hombre y le honraste tanto, ¿por qué el hombre te ha olvidado tanto?” (218).

“Encontró el Amigo a un hombre que moría sin amor; lloró el Amigo el deshonor que su Amado recibía en la muerte de aquel hombre, y pregúntole el Amigo por qué moría sin amor. Respondió que porque no había tenido quien le diese conocimiento del amor, ni quien le hubiese instruido a ser amador. Por por lo que el Amigo suspirando y llorando dijo: —¡Oh dovoción! ¿Cuándo seréis mayor, para que la culpa sea menor y que mi Amado tenga muchos y fervorosos loadores, quienes no reparen en alabar, honrar y servir a sus honores?” (209).

El Amigo se querellaba del Amor y le acusaba en presencia de su Amado, porque no se daba a muchos hombres y a los amadores no los enamoraba fuertemente del Amado, pudiéndolo libremente hacer. Pero el Amor se excusaba diciendo que él no era contrario al libre albedrío (222). El Amigo lloró y se entristeció porque, dando el Amado libertad al amor y facultad a todas las gentes para que tomasen de él a su gusto, apenas encontró el Amor quien lo metiese en su corazón... (248).

Tiene matiz autobiográfico el pasaje que vamos a transcribir, pero nos parece difícil referirlo con certeza a una circunstancia determinada de la vida de Lulio: “Un día estaba el Amigo en presencia de muchos hombres a quienes su Amado honrado había en demasía, pues que tanto lo deshonoraban en sus pensamientos. Aquéllos menospreciaban a su Amado y escarnecían a sus servidores. Lloró el Amigo, mesóse sus cabellos, golpeó su cara y rompió sus vestidos, clamando a gritos: —¿Cometióse alguna vez falta tan grande como menospreciar a mi Amado?” (253).

El amor quiere obligar a las gentes a que honren y sirvan al Amado (236). Este amor quiere el honor de su Amado y aborrece sus ofensas. Porque “tan vivamente deseaba el Amigo las alabanzas y honras de su Amado, que dudaba si se acordaba bastante de ellas; y tan vivamente aborrecía sus deshonoras y blasfemias, que dudaba si las aborrecía bastante; por lo que estaba el Amigo turbado por su Amado entre amor y temor” (195). Cuando Desamor quiere desenamorar al Amigo, y deshonorar al Amado, Amado y Amigo multiplican el amor, para que destruya a Desamor (163).

Reparación del honor del Amado. “Cantaba el Amado diciendo que poco sabía el Amigo de amor, si se avergonzaba de alabar a su Amado y si temía honrarle en aquel lugar en donde es más deshonorado...” (80). “El Amado padecía agravios por faltarle siervos y amantes devotos” (99). ¿Qué cosa es tribulación? —Memoria de los desacatos que se hacen a mi Amado digno de toda honra (66). El entendimiento y voluntad tienen que ladrar y despertar los perros que duermen olvidando al Amado... La memoria tiene que recordar el deshonor grande que hacen al Amado aquellos a quienes El tanto ha honrado en este mundo (127). Cuando el Amado se acercaba al Amigo para consolarle y confortarle en las penas que padecía y en su llanto, “cuanto más el Amado se le acercaba, tanto más amargamente lloraba y sentía los deshones que hacían a su Amado” (129). El Amigo busca si la honra del Amado. Desea el Amigo que los cristianos pongan el nombre de su amado al principio de sus cartas, como hacen los mahometanos con el nombre de Mahumet... (154).

Celo de las almas que produce esta amistad. “Los secretos de mi Amado me atormentan —dice el Amigo— cuando mis obras no los revelan...” (32). “Las condiciones del amor...: que se arriesguen a grandes peligros para honrar a su Amado” (33). “Buscaba... devoción en los montes y en los llanos para ver si su Amado era servido...” (34). Tu amor, —habla el Amado al Amigo— es sello que imprime y sella amor, cuando manifiestas a las gentes mis honores (51). En las alturas contemplóle con dulzura; pero el Amado le hizo bajar a este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas (56). El amor le hace no temer la muerte ni los peligros en honrar y servir al Amado (60). Este amor mueve al deseo de que las gentes conozcan, amen alaben al Amado (136). Por este amor el Amigo va a pelear en honra de su Amado, llevando en su compañía fe, esperanza, caridad y las virtudes cardinales para vencer a los enemigos de su Amado (140).

Otra vez aparecen los ecos de la autobiografía de Lull en sus correrías por dilatar la verdad de la fe: “El Amigo era mensajero del Amado para con príncipes cristianos e infieles, a fin de enseñarles el arte y los principios para saber amar al Amado” (143). “Un numeroso ejército y gran multitud de amantes expertos se han juntado, los cuales llevan bandera de amor, en donde está la imagen y la divisa de su Amado, y no quieren que en su compañía vaya hombre alguno que no tenga amor, para que su Amado no reciba en ello deshonor” (157).

Lloraba el Amigo y estaba muy triste, porque veía a los infieles que, por ignorancia, perdían a su Amado, aunque se alegraba en la justicia de su Amado, que castigaba a los que le desconocían y le eran desobedientes (264). Es bellísima la expresión del amor enamorado: “con pluma de amor, con tinta de lloros, con papel de pasión escribía el Amigo a su Amado unas cartas en las que le decía que la devoción tardaba y el amor moría, y que la falsedad y el error multiplicaban sus enemigos” (130). El Amigo, por decir la verdad, es herido de las gentes, escarnecido, reprendido, atormentado y condenado a muerte. Si dijera falsedades, le acontecería lo contrario (255).

7. PSICOLOGÍA DEL AMOR

En este rosario de vivos pensamientos que encienden el amor es obvio que no pocos de ellos explicarán la *psicología del amor*, su naturaleza y manifestaciones.

Qué es el amor. "Es presencia de facciones y palabras del Amado en el corazón del amante, que suspira y adolece por desear al Amado" (170). "Amor es un hervor de osadía y de temor por fervor... amor es aquello que mata al Amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado" (171). Este amor le lleva a derramar muchas lágrimas. Si alguno tiene el don de lágrimas, lo tiene este Amigo, que limpia su rostro y sus ojos de las lágrimas que por amor derramaba, a fin de no descubrir las penas que le comunicaba su Amado. Pero éste le dice por qué oculta estas señales de amor a los demás amantes. Porque se las había dado para que los enamorase a honrar sus valores (175).

Este amor es comunicativo; quiere hablar con otros de su Amado Pero sucede a las veces que no son los ricos ni los grandes los que gustan de este coloquio. Iba el Amigo por una gran ciudad buscando algún hombre con quien hablar del Amado a todo su placer. "Le mostraron un hombre pobre que lloraba de amor y buscaba compañero con quien pudiese hablar de amor" (186).

El amor —contesta el Amigo a quienes preguntan de qué nace, de qué vive y por qué muere— nace de recuerdo, vive de inteligencia y muere de olvido (138).

Con la memoria y la voluntad en la montaña del Amado el entendimiento se exalta y el amor se duplica (102). Los suspiros y los llantos son mensajeros entre el Amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía, amistad y benevolencia (104). El Amigo envía al Amado sus pensamientos, para que le traigan su bienaventuranza (105).

Al Amado preguntaron por el amor de su Amigo. Y respondió que el amor de su Amigo es una mezcla de gozo y tribulación, de temor y confianza (82).

Las sendas del amor son largas y breves, porque el amor es claro, puro, limpio, verdadero, sutil; siempre fuerte, diligente, resplandeciente y abundante de nuevos pensamientos y de antiguos recuerdos (70). El amor se alimenta con el recuerdo y con las lágrimas. "Probó el Amigo si el Amor podía conservarse en su corazón sin memorar a su Amado; y cesaron el corazón de pensar y los ojos de llorar, y aniquilóse el Amor y quedó el Amigo desamparado del Amor; y preguntó a las gentes si habían visto al Amor; y preguntó a las gentes si habían visto al Amor o en dónde podría encontrarle" (210).

"El Amor entristeció al Amigo por exceso de pensamientos; cantó el Amado y alegróse el Amigo habiéndole oído. Y fue cuestión cuál de esas dos cosas fue mayor ocasión de multiplicar el amor en el Amigo" (159).

El Amigo se complace más en amar que en aborrecer, porque aborrecía para poder amar (164). Se complace más en verdad que en falsedad; mas entiende la falsedad para poder entender mejor la verdad (165). El conocimiento de amor va junto con placeres y con trabajos y penas (178).

Dime, fatuo, ¿cuál fue primero, tu corazón o el amor? —Respondió que a un mismo tiempo... (74). ...Con secreto tiene secretos el Amigo los secretos de su Amado, y los revela con secreto y en la misma revelación los tiene secretos (75). “Secreto de amor sin revelación da pena y sentimiento, y revelar el amor da temor y fervor. Y por esto el Amigo en cualquier manera desfallece” (76). El amor se engendra en los pensamientos y se sustenta en la paciencia (224). El amor tiene su mansión entre temor y esperanza; vive por pensamientos y muere por olvido(17). Por el recuerdo del Amado suben las lágrimas a los ojos y el corazón se inflama (18). Los suspiros están más cerca al amor, y el llanto a los ojos (21). El entendimiento llega más presto al Amado, que no la voluntad (19). Las sendas del amor son muchas y diversas; pero el amor es un solo (90). El Amor pone en servidumbre a los libres y da libertad a los siervos (295). El Amigo quiere hacer lo que le place al Amado.

“Amor es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera” (235). “Durmióse el Amigo y murióse el Amor, porque no tenía de qué vivir. Despertóse el Amigo, y volvió a vivir el Amor en los pensamientos que envió el Amigo a su Amado” (240). El amor atormenta y, cuanto más el Amigo se acerca al Amado, más le atormenta el Amor (244).

El amor destruye todas las cosas en el corazón del Amigo, para poder haber y vivir en él (249). El Amigo cada día tiene dos pensamientos: con el uno piensa en la esencia y virtudes del Amado; con el otro en las obras de su Amado (250).

Valor del amor. “Las noblezas, los honores y las buenas obras del Amado son tesoro y riquezas del Amigo” (156).

El Amigo “encontró a un hombre que moría sin amor. Y dijo: —¡Ah, qué daño tan grande es que los hombres, de cualquiera suerte que mueran, mueran sin amor! —Por eso dijo el Amigo al moribundo: —Dime, hombre, ¿por qué mueres sin amor?. Respondió: —Porque sin amor vivía” (85).

“Si no basta el amor del Amigo a mover su Amado a piedad y perdón, ya basta el amor del Amado para dar a sus criaturas gracias y bendiciones” (214).

8. MAS EFECTOS DEL AMOR EN EL AMIGO

El amor de Ramón Llull hacia el Amado es un *amor operante, activo; no es amor quieto y meramente pasivo*. Para que el Amado no olvide el amarle pide la cooperación del Amigo; es menester que su memoria se acuerda del Amado y el entendimiento entienda las noblezas del Amado (189). El amor abraza el pensamiento, alegra y eleva a lo superior, como el fuego (298). Para estar escrito en el libro de la bendición eterna, hay que acostumbrar y educar los ojos para ver y los oídos para oír los honores del Amado (229).

“Los vecinos del Amigo [los que están de continuo con él] son las hermosuras y bellezas del Amado; y los vecinos del Amado son los pensamientos del

Amigo y los trabajos y llantos que padece por su amor" (225). En el corazón del Amigo se reúnen las nobles hermosuras del Amor, y así aumentan los pensamientos y trabajos del Amigo (230).

Amor que lleva a la imitación y a la práctica de las virtudes. "Llamó el Amor a sus amantes y dijoles que le pidiesen los dones más deseables y agradables. Y ellos pidieron al Amor los vistiese y adornase de sus facciones, porque fuesen al Amado más aceptos y agradables" (77). Aunque no le llamen, el Amigo va a la corte del Amado para ver sus bellas facciones, su gracioso gesto, sus adornos y su gloria (96).

El amor *conduce a todas las virtudes y las supone*: "...¿Qué te trajo Amor?— Hermosas facciones, honores y valores de mi Amado. —¿En dónde vinieron?— En la memoria y en el entendimiento. —¿Con qué las recibes?— Con caridad y esperanza. —¿Con qué las guardas?— Con justicia, prudencia, fortaleza y templanza" (79).

El amor del Amigo es grande y produce grandes efectos. ¿Por qué tienes tan grande amor? preguntaron al loco de amor. "Respondió: —Porque largo y peligroso es el viaje en que voy buscando a mi Amado, y conviene que con fe grande le busque y que vaya con diligencia; y, sin un grande amor, no podría yo cumplir con todas estas cosas" (212).

Este amor tiene que ser grande y *total*. Cuando "el Amigo preguntó a su Amado si había quedado en él alguna cosa que amar, respondióle el Amado que aquello por lo cual el amor del Amigo podía multiplicar se restaba aún por amar" (1).

"Ah, qué grande bienaventuranza es amar a mi Amado, quien ama a sus amantes con amor infinito, eterno y en toda perfección cumplido!" (111). "Encontráronse el Amado y el Amigo, y de su encuentro fueron testigos las saluciones, abrazos y ósculos, las lágrimas y llantos. Preguntó el Amado al Amigo por su estado, y quedó confuso y turbado el Amigo en presencia de su Amado" (117).

En el que muere por amor, el amor no puede ser mayor; y todavía puede ser mayor el amor en el que vive por amor (361).

El amor ayuda a la verdad para alabar y encontrar al Amado. "El Amigo se paseaba por un bosque dilatado, buscando a su Amado, y encontró a la verdad y a la falsedad que disputaban de su Amado, porque la verdad le alababa y la falsedad le blasfemaba; por lo cual el amigo llamó al Amor que ayudara a la verdad" (192). Y aquí tenemos una manera de expresar en Lulio el "*Credo ut intelligam*" de S. Anselmo y la *Sapientia cordis* de San Buenaventura: El amor le lleva a creer, le lleva a la fe; pero este mismo amor le lleva a la inteligencia de la fe, le lleva a la Teología: "Tanto amaba el Amigo a su Amado, que creía cuanto él le decía; y tanto deseaba entenderle, que cuanto oía decir de él deseaba entender por razones necesarias. Y por esto el amor del Amigo se hallaba entre ciencia e inteligencia" (198), entre fe y ciencia.

El verdadero amor del Amado lleva al sacrificio por El. “Preguntaron al Amigo qué cosa era bienaventuranza. Y respondió que tribulación padecida por amor” (65). “Poco sabe amar quien se enfada de tribulaciones y quien desconfía de su Amado y quien no hace concordancia de amor y esperanza” (80).

Con todos los presupuestos ya dichos *no son de extrañar los dones de la contemplación y el sentimiento dulce de la presencia del Amado.* Llamaba el Amigo al Amado con aldabadas de amor... Abriéronse las puertas de la Divinidad y Humanidad y entró el Amigo a ver a sus Amado (43). Subióse a las alturas de su Amado y contemplóle con dulzura (56).

“El Amigo y el Amor subieron a recrearse hablando del Amado, quien *se les hizo presente.* Lloró el amigo y quedó en éxtasis, y el Amor se anonadó en el desmayo del Amigo...” (89). El Amigo y el Amado se hablan cuando el amor ilumina el nublado que media entre los dos, y lo hace “claro y resplandeciente como la luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el sol en el día, y como el entendimiento en la voluntad” (123). Las mayores tinieblas son la ausencia del Amado y el mayor resplandor es la presencia del Amado (124).

Muchas veces habla Lulio de *suspiros, pensamientos y langores.* Tal vez es aquí, en este pasaje, donde es más expresivo: “Alégrase mi Amado porque le envío mis pensamientos y por El lloran y están en continuas lágrimas mis Amigo al Amado con aldabadas de amor... Abriéronse las puertas de la Divinidad y Humanidad y entró el Amigo a ver a sus Amado (43). Subióse a las alturas de su Amado y contemplóle con dulzura (56).

“El Amigo y el Amor subieron a recrearse hablando del Amado, quien *se les hizo presente.* Lloró el amigo y quedó en éxtasis, y el Amor se anonadó en el desmayo del Amigo...” (89). El Amigo y el Amado se hablan cuando el amor ilumina el nublado que media entre los dos, y lo hace “claro y resplandeciente como la luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el sol en el día, y como el entendimiento en la voluntad” (123). Las mayores tinieblas son la ausencia del Amado y el mayor resplandor es la presencia del Amado (124).

Muchas veces habla Lulio de *suspiros, pensamientos y langores.* Tal vez es aquí, en este pasaje, donde es más expresivo: “Alégrase mi Amado porque le envío mis pensamientos y por El lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y sin langores no vivo ni siento ni veo ni oigo ni huelo” (126).

Unos secretos de amor revelan los otros; y por esto unos amantes conocen a los otros; como dijo al Amigo un escudero macilento, descolorido y vestido pobremente, el cual iba pensativo después de saludarle deseando que Dios encaminase al Amigo al encuentro de su Amado” (155). “En los secretos del Amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del Amigo” (160). “El amor de su Amado es influencia de infinita bondad, eternidad, poder, sabiduría, caridad y perfección, la que influye el Amado en su Amigo” (83).

Por la vía del amor. Dos son los fuegos que calientan el amor del Amigo: deseos, placeres y pensamientos; temor y lágrimas... (45) Con señas de amor se hablaban el Amigo y el Amado... y con temor, pensamientos... (48). Se mezclan los amores del Amado y del Amigo como vino y agua, claridad y resplandor... (50). Cuanto más me sanas —dice— más crecen mis langores (51).

Iba el Amigo cantando como un loco... El Amado le había robado la voluntad; él le había entregado el entendimiento; se había quedado con la memoria con que se acordaba de su Amado (54). Milagro si el Amigo se olvida del Amado; y milagro en el Amado si no despierta al Amigo, pues lo ha deseado (55). El amor le hace no temer la muerte ni los peligros en honrar y servir al Amado (60).

Si tu Amado te desamara, ¿qué harías?— Amaríale para no morir; porque el desamor es muerte, y el amor es vida (62).

“No hay necesidad de que me hables; mas hazme señas con tus ojos, que son palabras a mi corazón, que te dé lo que me pides” (29). “Prendaba el Amado a su Amigo, y no le dolía su desfallecimiento, para que fuese de él más fuertemente amado” (31).

“Las condiciones del amor son: que el amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado. Y las condiciones del Amado son: que es verdadero, liberal, piadoso y justo para con su Amigo” (33).

Más viva cosa es el amor en el corazón del amante, que el relámpago en el resplandor, ni el trueno en el oír; más viva cosa es la agua en los llantos que el viento en la fluctuación del amar; y más cercano es el suspiro al amante que el candor a la nieve (38).

“Con ojos de pensamientos, langores, suspiros... miraba el Amigo al Amado; y con ojos de justicia, gracia, piedad... remiraba el Amado a su Amigo. Y un pájaro cantaba este mirar placentero” (41).

“Las llaves de las puertas de amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos; y el cordón de ellas es de conciencia, contrición, devoción y satisfacción por obra; y el portero es justicia, misericordia y piedad” (42). “Propio y común se encontraron, y entre sí se mezclaron para que hubiese benevolencia y amistad entre el Amigo y el Amado” (44).

No sin conceptuosidad, pero fácilmente inteligible ahora, describe Lulio los tormentos y placeres del amor. Refleja, sin duda, la experiencia y vida del asceta: Porque “los placeres que logra del Amor le hacen olvidar la fatiga de los trabajos, y los tormentos que por amor padece le hacen recordar la felicidad que logra del amor” (188).

Fidelidad en el amor. “Dudó el Amigo si su Amado le faltaría en sus mayores necesidades, y el Amado desenamoró al Amigo. Más el Amigo tuvo contrición y penitencia en su corazón, y el Amado restituyó al corazón del Amigo la esperanza y la caridad, y a sus ojos, lágrimas y llantos, para que volviese en el Amigo el amor” (49).

“Dijo el Amigo a su Amado: —Yo jamás me excusé ni me aparté de amarte desde que te conocí, pues por tí, en tí y contigo estuve donde quiera que me hallase. —Respondió el Amado:— Ni yo, desde que tú me conociste y amaste, te he olvidado, ni jamás te engañé ni te he faltado” (53).

9. VIDA ASCETICA

No pensemos que estos misticismos, diálogos, pensamientos y efusiones de amor se han formado y aparecido porque sí, como por espontánea generación. No son edificación levantada sin base y fundamento. No falta el fundamento ascético, que comunica solidez a la construcción. Si la contextura sólida del edificio se manifestaba en los efectos de amor sacrificado y de cruz, también la vida ascética que presupone implica una preparación sin sospechas.

Silencio y soledad.

El silencio es buena manera para que no se aleje el Amado (357). Deseaba soledad el Amigo y fuese a vivir solo para lograr la compañía del Amado. (46); sin el cual está solo en todas partes. Ahora que os he visto y oído (a varios hombres que pasaban por el paraje), estoy solo; pues antes tenía la compañía de mi Amado (47) —asi contestó a quienes le preguntaban por qué estaba solo. Soledad es “consuelo y compañía del Amigo y del Amado” (246). Cuando el Amigo está en soledad, le acompañan pensamientos en el corazón, lágrimas y llantos en los ojos, aflicciones y ayunos en el cuerpo. Pero cuando vuelve a la compañía de las gentes le desamparan todas estas cosas y queda solo entre ellas (234). El mundo es cárcel de los amadores y siervos del Amado (366).

Temor a la justicia de Dios. Entre la misericordia y la justicia del Amado, tanto ha de amar y temer el Amigo a la justicia, que en su voluntad nada ha de superar el amor que tiene a la justicia de su Amado (203). El pecado —dice— “es intención torcida y enderezada contra la intención final y razón por que mi Amado ha creado todas las cosas” (284). La tentación quiere ausentar al Amado; pero espera que la memoria despierte y recobre la presencia del Amado, acordándose de él con más viveza que antes; y para que el entendimiento quede más sublime en entender y la voluntad en amar al Amado (193). Quien teme al Amado conviene que en todo tenga osadía y ardimiento (121).

10. ALGUNA SEMEJANZA DE PENSAMIENTOS CON LOS DE SAN IGNACIO

Ya se ha hecho notar en diferentes ocasiones²⁷ la semejanza de las dos

27. Recientemente por J. SABATER MUT, *San Ignacio y el Beato Ramón. Analogías biográficas*. Studia monographica et recensiones edita a Maioricen. Schola Lullistica, fasc. 12-13, a. 1955.

personalidades: Ramón Llull convertido de una vida cortesana y lúbrica a una vida de servicio al Señor crucificado y a la pura contemplación de su divinidad y santa humanidad...; Ignacio de Loyola, que pasa de una vida de soldado desgarrado y vano al noble y elevado ideal del mayor servicio divina, imitando lo que hicieron Francisco y Domingo.

Pero no son raras también las semejanzas doctrinales entre ambos personajes; y, en concreto, entre el libro de los Ejercicios ignacianos y el libro del Amigo y del Amigo. Algunas de estas semejanzas ya las hemos observado más arriba. No nos referiremos ahora al *Art de contemplació* luliano, cuyas analogías con el método ignaciano han sido ya debidamente ponderadas²⁸; nos queremos referir al libro *Del amic e amat* y a la *Contemplación para alcanzar amor* de San Ignacio.

El amor —dice Ignacio— “consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así por el contrario el amado al amante” (Ejerc. n. 231). De ahí viene la semejanza entre uno y otro. Para Llull la mayor comparación y semejanza es la del Amigo y amado. Preguntaron la razón al Amigo, y dijo que era “a causa del amor que había entre los dos” (190).

San Ignacio recuerda para encender el amor los beneficios divinos y que “el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede” (Ejerc. n. 234). Lulio nos dice: “Tomó el Amado en cuenta los pensamientos, deseos, llantos, peligros y trabajos que por su amor había padecido el Amigo, y añadió el Amado a la cuenta la eterna bienaventuranza, y se dió a sí mismo en paga al Amigo” (64). Los trabajos y placeres que da el Amado son, sin hacer diferencia en ello, remuneraciones y premios que exitan el amor del Amigo” (8).

La posesión del Amado es el premio del amor: De los amadores que abundan en amores del Amado cada uno de ellos tiene por joya y caudal a su Amado (3).

La oración ignaciana *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad...* (Ejerc. n. 234), tiene como expresión luliana “*A ti quiero entregarme todo para tener-te todo*” (68). Y a aquella otra *Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta*²⁹, responde en Lulio la siguiente enumeración en que el Amado suple todos los bienes: “Dime, insensato por amor, ¿tienes dinero?— Tengo a mi Amado.— ¿Tienes villas, castillos o ciudades, reinos, condados, baronías ni dignidades?— Respondió: —Tengo amores, pensamientos, deseos, llantos, trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios ni reinos” (177).

Según Ignacio, para alimentar el amor, hay que “mirar cómo Dios habita en las criaturas...” (Ejerc. n. 235). Según Lulio “volvió el Amigo a mirar un lugar en donde había visto a su Amado y dijo: ¡oh lugar, que me haces presente las bellas costumbres de mi amado! Dirásle que yo por su amor padezco trabajos y fatigas...” (67).

28. Véase lo que decimos en la nota 8.

29. Ejercicios n. 234.

Las perfecciones divinas tienen su reflejo en las criaturas, por lo que dirá Ignacio que “descienden de arriba... así como del sol descenden los rayos, de la fuente las aguas, etc.” (Ejerc. n. 237); para Lulio en el canto del pájaro que canta en el vergel se le representa a sus ojos el Amado (27). Todas las cosas visibles me representan —dice— a mi Amado (40). El maestro del Amigo son las significaciones que las criaturas le dan de su Amado (57).

Para San Ignacio hay que *amar a Dios en todas las cosas*³⁰. Lulio escribe: “Llamó el Amigo en voz alta a todas las gentes y dijolas que Amor mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo y riendo, ganando y perdiendo, en placeres y penas; y que en cualquiera cosa que hiciesen amasen en todas, que así lo mandaba el Amor” (78).

La entrega de la voluntad al servicio del Señor, por amor, pensamiento tan ignaciano, es lo que significa Lulio en esta otra de sus sugerencias: “Compró el Amado con sus honores a un hombre cautivo y sujeto a pensamientos, langores, suspiros y llantos, y preguntóle qué comía y qué bebía. Respondió que lo que él quería. Preguntóle más qué vestía; y respondió que lo que él quería dar. Preguntóle qué quería. Respondió que lo que él quisiese. Díjole el Amado: —¿Tienes voluntad alguna?— Respondió que el siervo y cautivo no tiene otra voluntad que la de obedecer a su Señor y a su Amado”(220). Y todavía otra vez: al Amigo todo le viene a gusto y así no tiene impaciencia, porque quien no tiene señorío en su voluntad no puede ser impaciente (221). La voluntad del Amigopartió y se entregó al Amado; y éste la encarceló en el Amigo para ser amado y servido por él (227).

Rezumantes de mística subida son otros pensamientos que pueden recordar cómo Dios desea comunicarse a las almas y darse a ellas, según ha dicho San Ignacio; en Lulio no faltan estos sentimientos de presencia divina y entrega: Para amar mucho al Amado la voluntad del Amigo quiso subir muy alto y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento a su vez mandó a la memoria, y los tres subieron a contemplar al Amado con todos sus honores (226). “Vino el Amado a hospedarse en casa del Amigo, quien le previno cama de pensamientos, y sirviéronle llantos y suspiros; y pagó el Amado al Amigo el hospedaje con recuerdos” (231).

Por último, y para terminar, será fácil recordar en la mística luliana, el *mue-ro porque no muero* de Santa Teresa. Dice así Lulio: el Amigo moría a causa de los placeres de su amor, y vivía a causa de las penas. Los placeres y penas se ajustaban y venían a ser una misma cosa en su voluntad, “por lo que a un mismo tiempo vivía y moría el Amigo” (196).

30. Constituciones S. I., p. 3, c. 1, n. 26.

III. PROHIBICION DE LAS OBRAS ESPIRITUALES DE LLULL EN LA COMPAÑIA DE JESUS

Parecerá singular y extraño que, después de haber consignado y probado las semejanzas de doctrina espiritual entre San Ignacio y Ramón Llull³¹, tengamos que decir que en la Compañía de Jesús se prohibieron algún tiempo las obras espirituales del Beato y, en concreto la lectura del libro *Del amigo y del amado*.

Del hecho no cabe duda. Porque existe un códice del *Archivo Romano S.I.* en el cual se contiene una ordenación (12 de marzo de 1575), del P. General Everardo Mercuriano, en la cual, preocupado por las lecturas espirituales de los jesuitas, ordena taxativamente lo siguiente: "Como quiera que entre los escritores de libros espirituales (aunque sean piadosos) hay algunos que parecen menos convenir según la razón de nuestro Instituto, por ello no serán permitidos a todo tiempo y sin selección (*passim et sine delectu*), sino en la forma de que antes se ha hablado [esto es, con permiso del P. Provincial o del Rector que esté facultado para concederlo], como son Taulero, Rusbroquio, Roseto, Enrique Herp, el "Arte de servir a Dios" *Ramón Lulus*, Enrique Suso, las obras de Gertrudis y Matilde, y otras así.

«Nada de estos libros se guarde en nuestros colegios en ninguna parte, si no es con el parecer del Preposito Provincial, el cual determinará qué libros y en qué lugares deben guardarse y cuáles de estos libros los Rectores deban permitir a sus súbditos para que los lean. Más no permitirán el uso de estos libros sino temporalmente.

«Los libros que se permitieren a algunos de los nuestros no se tengan en las bibliotecas ni tampoco en lugares patentes, o en aposentos donde puedan ser leídos por otros...»³².

31. Insistió recientemente en estas semejanzas de doctrinas J. SABATER, en tres artículos publicados en "Manresa": *Analogías doctrinales entre S. Ignacio y Ramón Llull*. Manresa 28 (1956) 371-384; *San Ignacio y el B. Ramón Llull. La doctrina ignaciana sobre las dos banderas, los Binarios y las maneras de humildad prelujiada por el Bto. Ramón Llull en el siglo XIII*. Ibid. 30 (1958) 21-30; *Ramón Llull maestro de oración. Cotejo con S. Ignacio*. Ibid. 30 (1958) 211-220.

32. "...Ac cum etiam inter scriptores librorum spiritalium (licet pii inveniantur) qui tamen Instituti nostri ratione minus videntur congruere, propterea non permittentur passim et sine delectu, sed tantum qua superius dictum est ratione, quales sunt Taulerius, Rusbrochius, Rosetum, Henricus Herp, Ars serviendi Deo, Raimundus Lulus, Henricus Suso, Gertrudis et Mectildis opera et alia eiusmodi.

«Nihil vero horum librorum uspiam servetur nostris collegiis nisi ex Praepositi Provincialis sententia, cuius erit decernere quinam et in quibus locis servandi sint, quosque ex his libris Rectores suis subditis legendos permittere debent. Nec tamen permittent usum horum librorum nisi pro tempore.

«Qui autem libri aliquibus e nostris permittentur, non habeantur in bibliotecis ac ne iis quidem sive publicis locis sive cubiculis ubi ab aliis legi possint.

«Denique Provinciales suo tempore Praeposito Generali significabunt quinam libri prohibiti, in quocumque loco servantur, quamve facultatem Rectoribus concesserint". Archiv. Roman. S.

Si hasta aquí la prohibición o cautela del P. General se refería a las obras de Lulio en general, el Provincial que debía ejecutar esta ordenación en la provincia jesuita de Toledo era el P. Antonio Cordeses (Provincial de 1573 a 1579), bien conocido como autor ascético, que prohibió precisamente y en concreto el libro luliano de que ahora nos ocupamos.

Leemos, en efecto, en el mismo código manuscrito que contiene la ordenación de Mercurian: "Sobre la prohibición de los libros ordenó el provincial [de Toledo] lo que sigue:

»Las obras de Rusbroquio, Ramón Llull *de amico et amato*³³ y otras del mismo que tratan cosas espirituales, S. Angela de Fulgino, Gertrudis, Matilde, las Revelaciones de Sta. Brígida y el libro de Melquíades "arte de servir a Dios" y Taulero, se quiten del todo y no se tengan en casa o colegio alguno por no cuadrar con nuestro Instituto. Podrán los vender hallando quien los compre" (fol. 200v)³⁴.

Como aparece claro, tanto de la misma ordenación del P. General, como de la manera de ejecutarla por el Provincial de Toledo, la razón de estas prohibiciones no era porque estos libros contuviesen mala doctrina o por no ser piadosos sus autores, sino sencillamente —se decía— *por no cuadrar con el Instituto de la Compañía*. Se imponía una restricción en su uso, para que su doctrina no fuese de tal modo interpretada por algunos que se retrajesen del trabajo apostólico.

La oración en la Compañía —enseñó muchas veces el promulgador de las Constituciones P. Jerónimo Nadal— debe inclinar al trabajo apostólico. No es la Compañía para la soledad continuada. Y en aquel tiempo de florecimiento espiritual y místico de España no había faltado quien señalase el peligro de la ociosidad en el quehacer ascético y apostólico. Fue Melchor Cano el que había denunciado el hecho de que los alumbrados de Toledo abandonaban las obras exteriores, "al punto que hombres e mujeres pretendieron salir con este sábadó interior y holganza"³⁵. "La Compañía —decía Nadal en sus exhortaciones por Europa—... de tal suerte se da a la oración y gusto espiritual, que de ahí resulte gran sed de ayudar al prójimo; de otra manera la oración de la Compañía sin ese deseo sería peligrosa en la Compañía, aunque en sí buena"³⁶.

1., *Institutum* 41, fol. 26. Cf. P. LETURIA, *Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuitas del siglo XVI*. Edizioni di Storia e Letteratura, Separata de "Archivio italiano per la Storia della Pietà" 2 (1953), p. 45 (Apéndice 4.º). Este ms. fue dado a conocer por BRAUNSBERGER, *Canisii Acta et epist.* VII, 779-780; REUSS, *Der Indez...* p. 589; J. DE GUIBERT, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus*, p. 207, nota. P. Leturia ha publicado también sobre el mismo asunto: *Cordeses, Mercurian, Colegio Romano y lecturas de los jesuitas en el siglo XVI*. Archiv. Hist. S.I. 23 (1945) 73-118.

33. Se había impreso en Alcalá a. 1517 una edición latina de A.G. Brocar.

34. Cf. P. Leturia, *Lecturas...* p. 45-46; y también ibid. p. 25-26.

35. E. COLUNGA, *Intelectualistas y místicos en la teología española del siglo, XVI*. Cienc-Tom 11 (1915) 241.

36. *Exhort. 1557*: Monum. Hist. S.I., *Fontes Narr. de S. Ignatio* II, 8 [21].

La tendencia ermitaña que se respira en el libro *Del amigo y del Amado* y las frecuentes referencias a los llantos, lágrimas y sentimientos pudieron tal vez ofrecer la imagen de una espiritualidad menos inclinada a la acción ascética y al trabajo con los prójimos; aunque, en la realidad Lulio no descuida la acción ascética y empeñada en la mortificación por el Amado, ni descuida la acción apostólica, puesto que arde en deseos y sufre porque su Amado sea más honrado de todos los hombres. Pero la primera imagen o impresión causada por el libro pudo poner en guardia a aquellos superiores de la Compañía.

Todavía, para explicar esas restricciones en las lecturas espirituales de los jesuitas, restricciones que hoy día nos sorprenden, convendrá recordar el estado que entonces atravesaban los jesuitas de España en relación con los autores místicos. Algunos imprudentes habían hablado de los Ejercicios ignacianos en su relación con la oración, como si fuesen "carretillas de niños", que se deben dejar cuando uno ya sabe andar. Y, aunque es verdad que en los Ejercicios San Ignacio no empuja con presión hacia la vida mística ni habla mucho de ella, prepara sí para ella y como que pone en el atrio de ella a los que el Señor llama; y aun algunas frases del libro de los Ejercicios se explicarán mejor declarándolas de la acción extraordinaria y mística de Dios en el alma³⁷. Por esas imprudencias y por las controversias y malentendidos a que dieron lugar la oración afectiva del P. Antonio Cordeses³⁸, y la oración de quietud y silencio del P. Baltasar Alvarez³⁹, se vivía entonces un periodo de hipersensibilidad mística o antimística, que parecían aconsejar cautela y prudencia⁴⁰. Parecía necesario tal vez, para evitar escollos, que los superiores y maestros de espíritu recomendaran dentro de la Compañía la solidez ascética y atenerse más bien al sentido llano de los Ejercicios. Pero poco después las ordenaciones de Mercurian fueron completadas o reformadas por el siguiente General, el P. Claudio Aquaviva, cuya carta de 1590 "*Cuál sea el uso de la oración y de las penitencias en la Compañía según nuestro Instituto*"⁴¹ vino a poner las cosas en su punto. De hecho, la Compañía presenta en todo aquel periodo de los siglos XVI y XVII una exuberante floración mística, cuyos nombres son, no sólo los de

37. Cf., v. gr., L. PEETERS, *Vers l'union divine par les Exercices de Saint Ignace*. Louvain ed. 2ª 1931.

38. Cf. A. ASTRAIN, *Hist. de la C. de J. en la Asistencia de España*, III, ed. 2ª, p. 183-193; P. DUDON, *Les idées du P. A. Cordeses sur l'oraison*. Rev. D'Ascet. et de Mystique 12 (1931) 97-115; 13 (1932) 17-33; A. YANUAS, *Un autor español ascético, desconocido*. RayFe 118 (1939) 354-377; I. Iparraguirre, *Historia de los Ejercicios*, II, 504-527.

39. Cf. A. ASTRAIN, l. c., p. 193-201; P. DUDON, *Les leçons d'oraison du P. B. Alvarez*. Rev. d'Ascet. et de Myst. 2 (1921) 36-57; L. DE LA PUENTE, *Vida del P. B. Alvarez*, cap. 13-15, 40-43, y apéndice 19 en la edición de Madrid 1880.

40. Nos remitimos a nuestro trabajo *Espiritualidad de la C. de J. en la España del siglo XVI* en: *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*. Barcelona, 1963, p. 341-361.

41. *Quis sit orationum et paenitentiarum usus in Societate secundum nostrum Institutum*; Epist. Generalium S.I., ed. Gandavi 1847, T. I, 248-270.

Ignacio, Javier, Pedro Fabro, Pedro Canisio, sino también (aquí en Europa) los de Jerónimo Nadal, Antonio Cordeses, Baltasar Alvarez, Luis de la Puente, Alonso Rodríguez, sin olvidar al humilde jesuita en quien aparecen bien patentes los dones de la oración y quizás sea el mayor contemplativo de la Compañía, el amable portero de Montesión San Alonso Rodríguez.

LOS COMENTARIOS DE SOR ANA MARIA DEL SMO. SACRAMENTO

Lo que no fue entonces concedido a los jesuitas leer y comentar el libro *del Amigo y del Amado*, lo obtuvo una escondida y humilde religiosa, Sor Ana María del Santísimo Sacramento.

Se llamaba Margarita-Benita Mas y Pujol, nacida en Sa Torre, de Valldemossa, que profesó en el convento de Santa Catalina de Siena en Palma, con el nombre de religión antes indicado. Tuvo por consejero al renombrado y piadoso eremita Fr. Juan de la Concepción. Murió en el mencionado monasterio, donde había entrado, el 20 de febrero de 1.700 en olor de santidad⁴². Torres y Bages la llama "la dolça Sor Maria, monja d'alt i marvellós esperit"⁴³. El Dr. Gabriel Mesquida escribió su vida⁴⁴.

Si mencionamos a esta religiosa es porque nos ha dejado un extenso y profundo comentario al libro luliano de que nos hemos ocupado.

En la Biblioteca de la Casa de la Cultura de Palma de Mallorca hemos visto el ms. 1077 y el ms. 1078, que contienen manuscrita la "Exposició de Sor Anna Maria del SSm Sagrament, religiosa del Convent de Sta. Catharina de Siena de Mallorca, sobre el libre que dexá scrit lo Illuminat Doctor y Màrtir el Beato Ramón Lull del Amic y del Amat".

El ms. 1077, tomo I de la obra, consta de 245 folios y comenta hasta el n. 39 inclusive, del librito luliano. El II vol. ms. 1078, contiene 411 páginas numeradas (no folios) y el comentario de los números 40 al 61 inclusive. La ocasión de escribir este comentario fue en el año 1686, cuando el confesor encomendó a la religiosa escribir sobre este libro (fol. 1-4); en los fol. 5-15 explica, frase por frase, la Introducción: "Estaba Blanquerna en oración..."

CONCLUSION

Hemos procurado agrupar y consolidar mutuamente en torno a unos núcleos principales el riquísimo contenido de las 366 sentencias de que consta el

42. Cf. B. GUASP, *La Cartuja de Jesús Nazareno y los ermitaños mallorquines*. Palma 1948, p. 56 y 68.

43. Cf. *ibid.* p. 57.

44. *Ibid.* p. 56.

pequeño libro luliano. El lector habrá podido gozar del encanto que encierran las mismas palabras de Llull o de la reminiscencia de las mismas, poesía de fondo, forma y expresión, aunque escrita en prosa galana, sutil y exquisita. Ramón Llull conoce la metáfora y la alegoría, la disputa y el coloquio, la parábola y el apólogo; en el apólogo sabe personificar las virtudes, sobre todo el Amor, que media entre el Amigo y el Amado. Para ir de uno a otro hay que pasar por el Amor, que está en el medio.

Si este libro es de influencia árabe y propio del estilo y método de los *sufies* al proponer las enseñanzas en esa forma de centellas ardientes, o de frases incisivas, o de ejemplos y figuras llameantes, el contenido sin embargo es de raigambre cristiana y católica cien por cien.

El lector habrá apreciado por sí mismo que el misticismo de Lulio no es mística panteísta involucrando lo absoluto en lo relativo y lo necesario en lo contingente, sino que distingue bien entre la trascendencia del Ser supremo y el efecto en el universo salido de sus manos omnipotentes. La Trinidad creadora se muestra recreadora en la Encarnación. Llull, amando la misericordia y el amor de Dios, admira y ama su justicia. No se confunden los dos atributos. La vida a la que invita Lulio es la vida teológica de la fe, de la esperanza y del amor. En el librito luliano queda, pues, bien definido quién es el Amado, quién el Amigo, qué relación media entre los dos. La historia cristiana de la salvación está breve y concisamente expresada en esta joya de la mística luliana: "El Amado creó y el Amigo destruyó; juzgó el Amado su obra, y quedóse el amigo eternamente en compañía del Amado" (313). La ciencia infusa de la mística luliana viene de voluntad, de devoción y de oración (241).

La psicología del amor la describe Ramón Llull con rasgos de experiencia amatoria, riquísimos y purificados al trasladarse al amor de lo divino. El amor —dice— cae entre espinas y le parecen rosas (36). El amor en el corazón del amante está más pronto que el relámpago en el resplandor (38).

Este amor místico de Ramón tiene notas y matices de auténtica cristianidad. Porque es un amor que se abraza con un Esposo de sangre, con un Esposo crucificado, cuyos frutos son frutos de pasión y abnegación. La espiritualidad luliana queda discernida con la auténtica marca del genuino misticismo católico, que desemboca finalmente en el amor a la cruz y al padecimiento, en el amor a los oprobios y a las injurias, en los desprecios por seguir fielmente al Amado.

Es un *amor sólido*: tiene sí langores y llantos, lágrimas y suspiros (41); pero también se dice que "las condiciones del Amor son que el Amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado" (33). El Amigo tendrá paciencia, si el Amado le dobla las dolencias, con tal de que le doble los amores (9). Y porque todo lo que es amor, sabe lo que es trabajo, tristeza y dolor (10). Y cuando el amigo pregunta: "Dime, pájaro, que cantas de amor: ¿por qué mi Amado me atormenta con amor, puesto que me ha recibido por servidor suyo?"

—Respondió el pájaro:— Si por amor no padecieras trabajos, ¿con qué amarías a tu Amado?” (35).

Las señas de los amores que el Amigo tiene para su Amado, en el principio son llantos [el don de lágrimas], en el medio tribulaciones; y, a la fin, dulce muerte. Y por estas señas predica el Amigo a los amadores se su Amado (233). La paciencia le es más provechosa que la joya que amaba el Amigo (344).

Pero con la muerte con Cristo, viene la resurrección con Cristo. Muerte y resurrección se juntan en el misterio pascual: “Murió el Amigo por fuerza de grande amor. Enterróle el Amado en su tierra, en la cual resucitó el Amigo” (251).

Es un *amor que enardece para el apostolado*, buscando la gloria y el servicio del Amado. Porque, aunque este amor busca a ratos la soledad (46), para gozar de la compañía del Amado (46,47), pero empuja a la acción para revelar los secretos del Amado a las gentes. “Dijo el Amigo: —Los secretos de mi amado me atormentan cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos y no los revela a las gentes” (32). Y el Amigo “buscaba devoción en los montes y en los llanos, para ver si su Amado era servido...” (34).

El apostolado dinámico de este Amigo le hace desear por “tantos hombres ignorantes —así lo expresa— quienes a sabiendas no han sido tan culpables para con tu santo nombre, Jesucristo, como yo en algún tiempo lo fui” (321), dice con acentos de autobiografía.

Este amor ha transformado el alma de Ramón Llull desde su conversión maravillosa, aquel seísmo psíquico que sacudió los estratos de su alma y puso a flor de conciencia el filón de oro o la vena de agua viva⁴⁵ que había en alma predestinada y bendecida.

Todo es cristiano y muy cristiano en Ramón Llull; no tuvo por qué beber en las doctrinas del Islam.

“La naturaleza de este amor místico —escribe Menéndez Pelayo— nadie la ha definido tan profundamente como el mismo Ramón Llull, cuando dijo que “era medio entre creencia e inteligencia, entre fe y ciencia”. En su grado extático y sublime, el Amigo y el Amado se hacen *una* actualidad en *esencia*, quedando a la vez *distintos* y *concordantes*. ¡Extraño y divino erotismo, en que las hermosuras y excelencias del Amado se congregan en el corazón del Amigo, sin que la personalidad de éste se aniquile y destruya, porque sólo los junta y traba en uno *la voluntad vigorosa, infinita y eterna del Amado!* ¡Admirable poesía, que junta, como en un haz de mirra, la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad Media sobre el amor divino y el amor humano, y realza y santifica hasta las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y de alborada, de verjeles y pájaros cantores, casando por extraña

45. Cf. M. IRIARTE, *Genio y figura del iluminado Maestro B. Ramón Llull*. Arbor (Madrid 1945) p. 19.

manera a Girarlo de Borneil con Hugo de San Víctor"⁴⁶.

El libro de Ramón Llull es libro de meditación, es libro de oración, es libro de contemplación. Son piedra de pedernal sus 366 sentencias, como días tiene el año, para que cada día salte la chispa y se encienda el amor; un amor crucificado, que ama la cruz y el padecer; que está en la línea de los grandes y auténticos místicos; que mueve al celo embriagador de las almas; que pisa en tierra, y en tierra firme.

Si algún tiempo en la Compañía, por la malicia de los tiempos, como recalca P. Sainz Rodríguez⁴⁷, estuvo vedada la lectura del librito, ha tiempo que, sin controversia, ha podido recrearnos con la belleza de la forma, y fecundar la mente y el corazón cristiano con la semilla del amor divino.

MIGUEL NICOLAU, S.I.
Toledo

46. *La poesía mística en España* en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Ed. nacional, t. VII, Madrid 1941, p. 86.

47. En *Archiv. Hist. S.I.* 1954, p. 353.